

Presencia de Italia en la Cultura de Chile

Félix Bobadilla y Rosanna Soriani

Con respecto de los italianos y su aporte cultural, no es tarea fácil señalar cuál ha sido la participación directa de ellos en el desarrollo de Chile. La indirecta, proyectada en miles de años en la cultura, la ciencia y las artes universales, es bien conocida. Y decimos que no es tarea fácil, porque apunta a una participación masiva y que comienza aun antes que Diego de Almagro descubriera estas tierras. En efecto, el primer europeo que pisó tierra chilena fue el cartógrafo italiano Antonio Pigafetta. El era uno de los quince acompañantes de Hernando de Magallanes —once eran italianos— que el 21 de octubre de 1520 descubrió el estrecho que lleva su nombre. Pigafetta bajó a tierra firme por encargo del Almirante, para tratar con los indios de la región y procurar ayuda para una de las naves que se había averiado en la travesía del estrecho. Fue Pigafetta quien descubrió para su mundo el indígena magallánico, y lo llamó *patagón* porque tenía los pies, así como todo el cuerpo, envuelto en gruesas pieles, lo que aumentaba considerablemente su volumen. Asimismo, hizo los primeros mapas de esas regiones y dibujó sus costas.

Desde ese momento la inmigración italiana ha sido muy numerosa y relevante. Quizás esto se debe al hecho de que el italiano siente la patria fundida en un mundo más vasto. Dante, que en su exilio sintió tanta nostalgia por Florencia, en el fondo pensaba que su patria era el mundo, pues admitía que podía contemplar en cualquier lugar el sol y las estrellas, así como meditar por doquier las verdades eternas.

Y si la actividad de los italianos en la conquista de Chile, en la colonia, en la gestación de la Independencia y en la República, fue de importancia, ello se explica porque al calor de Roma, madre de las naciones latinas, los italianos han vibrado al unísono con sus hermanos de origen y destino. Y explica también por qué, a pesar del monopolio español en América, los italianos llegaron con profusión a este continente. España y las potencias europeas de la época sabían muy bien de la con-

veniencia de recurrir a la pericia marinera y combativa de genoveses, venecianos y napolitanos. De esta manera Colón descubrió un nuevo mundo para España; Vespucio le dio un nombre, y Verrazano, los Vivaldi, Usodimare, los hermanos Caboto y muchos otros, abrieron, para portugueses, ingleses y franceses, el camino a tierras de insospechadas riquezas. Chile no podía ser una excepción, y sangre italiana ha existido desde el descubrimiento. Se ha dicho que la colonia italiana, después de la española, es la que mayormente ha contribuido a formar la población criolla de Chile.

Pero de los muchos italianos que llegaron vamos a señalar sólo algunos, que, por su talento y laboriosidad, hicieron los mayores aportes a Chile.

Entre los más ilustres descendientes de italianos debemos destacar, en el campo de la institucionalidad y jurisprudencia, la labor de Arturo Alessandri Palma, que llena 60 años de la vida política chilena, donde le cupo actuar como diputado, senador, ministro y Presidente de la República. La trascendencia de su personalidad se puede apreciar especialmente en su afán de progreso social y bien público. A él se debe, en verdad, el advenimiento de la nueva etapa de transformaciones sociales básicas que ha experimentado la clase laboral, contribuyendo, de hecho, a consolidar la institucionalidad democrática y la juridicidad que Chile ha mostrado ejemplarmente a Latinoamérica.

En el sector científico, dentro de la extraordinaria calidad de los catedráticos de stirpe italiana, descuella la personalidad eminente del Dr. Juan Noé, figura señera en nuestro país para la ciencia y la cátedra. Cuando fue contratado por el Gobierno de Chile era discípulo del célebre zoólogo Juan Bautista Grassi, de la Universidad de Roma, descubridor del agente de transmisión de la malaria. Dotado de vasta formación y recia personalidad, con fervor y dinamismo, el Dr. Noé pudo elevar vigorosamente el nivel de la enseñanza superior. Formó, durante muchos años, una pléyade de médicos que contribuyeron al desenvolvimiento de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Pero su quehacer no se limitó a la investigación y la cátedra: con la tenacidad que le era peculiar, logró erradicar la malaria en Arica. Su labor fue tan vasta y de tanta importancia que mereció el reconocimiento del Gobierno, que le concedió la ciudadanía chilena.

En arquitectura y arte, ¿cómo no referirse a la figura de Toesca? A él se debe la transformación urbana y la vitalización arquitectónica nacional. Llegó a Chile el 1º de enero de 1780, a petición del gobernador Jáuregui y del obispo Alday, con la tarea de terminar la Iglesia Catedral de Santiago. Al poco tiempo se encontró a cargo de todas las obras de alguna importancia en la capital del reino: la Casa de Moneda, que constituye su obra maestra, los Tajamares del Mapocho, el edificio del

Cabildo y Cárcel y el Hospital San Juan de Dios. Al cabo de diecinueve años de ardua labor, pues no contaba con colaboradores especializados, dejó un Santiago transformado que se puede apreciar aun ahora, después de dos siglos, a través de la presencia de sus obras.

En el campo educacional nos vamos a referir a las etapas de enseñanza de la lengua italiana en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación.

Según decreto universitario N° 248, de 14 de mayo de 1935, se creó en el Instituto Pedagógico un curso destinado a la preparación de profesores de italiano para la enseñanza secundaria". El artículo 2° señala: "Sólo podrán ingresar a este curso, en calidad de alumnos regulares, los estudiantes de aquel Instituto o del Instituto Superior de Humanidades que sigan al mismo tiempo, y también como alumnos regulares, las asignaturas de castellano o de francés". El decreto se completa con cuatro artículos más donde se fija la duración, el plan de estudios y el otorgamiento del título. El decreto lleva la firma del Rector Juvenal Hernández y del secretario general, Enrique Marshall.

El curso mencionado funcionó en la forma como lo dispusiera el decreto hasta 1942, año cuando por razones que impuso la Guerra Mundial se interrumpió su dictación. Pero de 1950 el Ministerio de Educación de Italia nombró lectora universitaria a la profesora Sra. Rosa María Trepin de Vall, quien, con entusiasmo y tesón, organizó en nuestra Facultad un Departamento de Italiano, para preparar profesores de italiano en forma autónoma. La Sra. Trepin continuó con la dirección del Departamento hasta 1959, año cuando se trasladó al Instituto de Cultura de Ciudad México. Desde ese año el Departamento quedó bajo la dirección del profesor Héctor Castillo Muñoz, quien la mantuvo hasta 1971. Luego pasó a ser parte del Departamento de Lenguas Romances y, posteriormente, parte integrante del Departamento de Lenguas Modernas.

Durante estas dos últimas etapas el Departamento tuvo su mejor período. Integrado por siete profesores que, en su mayoría, siguieron en cierta medida el espíritu del antiguo decreto que estableciera un curso para preparar profesores de italiano, puesto que los más de ellos tenían más de un título: profesor de italiano y de francés, de italiano y de español, de italiano y de alemán.

Este grupo selecto de docentes recibió hasta cuarenta alumnos en primer año, y después de una oportuna selección, que operaba a través de los cinco años que duraba la carrera, entregaba el título a buenos profesionales, que enseñan en distintos establecimientos de Santiago y Valparaíso, especialmente en la Scuola Italiana.

En 1976 se interrumpió temporalmente —se dijo— la admisión de alumnos. El Departamento continuó trabajando con los alumnos antiguos.

Por desgracia, la interrupción fue definitiva y la carrera de pedagogía en italiano se extinguió.

En 1978 se decretó el Bachillerato en Lengua Italiana. Como en todas las ocasiones cuando la Universidad ha ofrecido estudios en italiano, el Bachillerato también interesó a muchas personas, y nuestras aulas volvieron a poblarse con nuevos alumnos que llenaron el cupo propuesto. Pero en 1981 se reestructuró la Facultad, la cual ya no contempló un programa de estudios en lengua italiana.

En cuanto al aporte lingüístico italiano, cabe tener presente que una lengua es un sistema de comunicación que comparten los miembros de una misma comunidad y que va evolucionando a través de su historia. En su condición propiamente lingüística puede caracterizarse como un sistema prevalentemente cerrado, en el sentido de que las modificaciones que experimenta en la mayor parte de sus componentes o subsistemas, se producen debido a su propia estructura interna, como en su gramática y en su fonología, por ejemplo. Estos cambios, por lo general, son escasos en un determinado momento histórico y siempre son lentos y graduales.

Esto es explicable, si consideramos —con fines expositivos— que las lenguas son conjuntos sistémicos constituidos por subsistemas básicos y profundos —casi cerrados— como la gramática, la semántica y la fonología, los que muy difícilmente experimentan influjos de subsistemas semejantes de otras lenguas coexistentes en el mismo territorio lingüístico o de lenguas extranjeras; además, están compuestos por subsistemas periféricos, como el léxico y la fonética.

Pero desde un punto de vista sociocultural, las lenguas son sistemas predominantemente abiertos, que aceptan modificaciones no sólo debido a factores intralingüísticos, sino que a causa de los usos que de ellas hacen los hablantes y así, en cierta forma, las lenguas reflejan la organización sociocultural de las comunidades.

Dentro de esta última perspectiva, podemos decir que el léxico es el componente de una lengua más abierto a las innovaciones, las que pueden tener su origen en la misma lengua o en transferencias de lenguas extranjeras.

En una situación de lenguas en contacto, el caso máximo es el de las comunidades completamente bilingües, y el más restringido es sólo el de los hablantes individuales en quienes, además de la lengua de la comunidad, hablan o usan elementos de una segunda lengua; en ambos tipos de contacto, la lengua de la comunidad toma o recibe préstamos especialmente léxicos de una lengua extranjera, los cuales podemos caracterizar como selectivos, que parten de hablantes de todas o de algunas esferas sociales y culturales, particularmente cuando los términos existentes en la lengua son insuficientes para cubrir nuevas necesidades, o

cuando los términos extranjeros tienen matices más poderosos y sugerentes que los poseídos por las palabras autóctonas, incluso el rasgo de mayor prestigio. Esos extranjerismos sufren diversa suerte con el transcurso del tiempo: pueden desaparecer, mantenerse con grafía extranjera y pronunciación autóctona, o pueden integrarse por completo, adoptando la estructura gramatical y fonológica de la lengua a la que se han introducido.

En este trabajo nos vamos a referir al préstamo léxico, porque es el más patente, el más fácil de detectar: una palabra de la lengua A introducida en la lengua B. Pero no es la única forma de influjo, ya que puede tratarse también de calcos semánticos. El término alemán Eisenbahn, camino de hierro, fue calcado en italiano como *ferrovia*; los términos ingleses football y basketball fueron traducidos al español como balompié y baloncesto, respectivamente.

Históricamente, los hechos que han generado un mayor intercambio sociocultural y lingüístico y, por lo tanto, mayor influjo bidireccional o unidireccional, han sido los contactos directos de pueblos. A veces, estos intercambios se producen entre pueblos que habitan territorios vecinos o entre pueblos coexistentes en un mismo territorio, como ha sido el caso de los ingleses y los franceses en el Canadá. En estos contactos existe frecuentemente el bilingüismo, generalmente con separación funcional de las lenguas usadas.

Este tipo de relación directa lo podemos denominar contacto mayor o en gran escala, en el cual, aunque se observa que las lenguas se mantienen sistemática y sistémicamente separadas, se manifiestan, sin embargo, ciertas variaciones, la mayoría de las veces superficiales, que afectan el significado de algunas palabras que cambian o agregan nuevas acepciones y que se presenta también en la desaparición de términos o en la introducción de términos que la lengua no poseía.

El contacto directo en gran escala es producido también por las invasiones, como sucediera con los latinos en Europa, los árabes en España, los españoles en América.

Mientras mayor sea el desarrollo sociocultural, el tiempo de permanencia y la imposición de organizaciones en los territorios conquistados, mayor será el influjo que dejará la lengua de los conquistadores.

El caso que nos preocupa en estas páginas, el de la presencia del italiano en la lengua española y específicamente en el español de Chile, no corresponde a la descripción que hemos esbozado, ya que sólo ha habido, mayoritariamente, un contacto indirecto a través de la literatura y de las artes italianas en sus períodos de esplendor y, actualmente, a través de los medios de comunicación. En contados lugares y en pequeña escala se ha producido un contacto directo de inmigrantes italianos, que

se trasladaron a Mendoza y Buenos Aires, en Argentina o Río Grande do Sul, en Brasil.

En síntesis, señalaremos tres formas generales de contactos mediante los cuales una lengua puede influir en otra.

1. Contacto directo en gran escala.
 - 1.1. Intercambios comerciales, culturales, sociales, religiosos y otros, de pueblos vecinos, e intercambios de pueblos que coexisten en el mismo territorio.
 - 1.2. Invasión y colonización de un pueblo por otro pueblo que posee una lengua o dialecto diferentes.
2. Contacto directo en pequeña escala.
 - 2.1. Invasión y permanencia temporal de un ejército extranjero.
 - 2.2. Inmigración de grupos de trabajadores con sus familias. En Argentina, según datos estadísticos recientes, hay alrededor de 1.600.000 italianos. En este caso, las huellas de un italiano dialectal en variedades no estándares del español-argentino son bastante notorias.
3. Contacto indirecto a través de los medios de comunicación.
 - 3.1. Influjo en períodos de gran desarrollo y expansión social y cultural del país y de la lengua irradiadores.
 - 3.2. Influjo en períodos normales mediante la comunicación oral y escrita.

Un caso poco documentado corresponde al contacto que tuvo el ejército español con la lengua italiana, cuando España invadió Italia en el siglo XIX. Un italianismo que refleja las relaciones de rol de los soldados españoles en ese período, es *bisoño*, que actualmente significa nuevo e inexperto en cualquier oficio. Los soldados españoles, cuando necesitaban elementos personales con cierta premura, acudían a las residencias italianas donde estaban sus superiores y como no sabían hablar italiano repetían la palabra más directa para ellos: *bisogno*, *bisogno*, *necesito*. Desde entonces se les comenzó a identificar con el término italiano pronunciado a la española: *bisoño*. Posteriormente, su uso se generalizó, su contenido semántico se amplió y pasó a significar, primero, soldado nuevo e inexperto y después, inexperto, genéricamente.

En lo que hace al influjo léxico del italiano en el español, sólo haremos breves referencias a la introducción de términos que en un comienzo se consideraron italianismos, ya sea por la escritura y/o pronunciación, pero que actualmente están completamente incorporados a nuestro léxico, castellanizados, tanto que los hispanohablantes no pueden reconocerlos como extranjerismos.

El gran florecimiento renacentista italiano, principalmente a través de las expresiones literarias, musicales y plásticas, logró difundir con mucha fuerza la respectiva lengua de sus artistas, como se observa en las múltiples relaciones de ese entonces entre España e Italia.

Así, los italianismos que se expanden, y que han llegado también a Chile, corresponden a muy variadas actividades, como es el caso de balaustrada, baldequín, parapeto, en el campo de la arquitectura; esbozo, diseño, modelo, en el ámbito de la pintura; escopeta, pistola, bisoño, en el plano de la caza y de la guerra; arlequín, novela, soneto, en el área de la literatura; corsario, fragata, mesana, piloto, en lo que respecta a la navegación.

En lo que se refiere al comercio y a la economía, en varias lenguas europeas encontramos una serie de términos que fueron introducidos del italiano a partir de la Edad Media, debido al predominio que el norte y el centro de Italia ejercieron en el comercio, en la técnica bancaria y en la circulación monetaria. Según los estudiosos, tales préstamos se produjeron simplemente, porque antes de la revolución comercial no existían las instituciones que generaron el nacimiento de esas palabras al norte de los Alpes, como cuenta, descuento, banco, bancarrota, neto, bruto, tetaferro, avergnamonte, monte de piedad. Los dos últimos, desde fines del siglo XVI, parecen ser préstamos del italiano *monte di pietà*, institución pública donde se colocaba dinero, bono. A su vez, según Corominas, sería una adaptación del francés *bon*, del italiano *buono*, bonificar, de *bonificare*.

Por su parte, los términos relativos a la música llamada clásica y a la música operática, son masivos no sólo en español, sino también en los demás idiomas europeos. Si hoy día escuchamos una radioemisora chilena, oímos un disco o leemos un diario o una revista, observaremos que para los instrumentos, conciertos, sinfonías, óperas, se emplean términos italianos, la mayoría de los cuales se han mantenido sin cambio de grafía a través de los siglos y las personas que los emplean tratan de pronunciarlos *a la italiana*. Muy comunes son adagio, andante, sostenuto, minueto, finale, presto, scherzo, pizzicato, allegro ma non troppo, allegro vivace. Así como hablamos voces castellanizadas, entre otras, partitura, romanza, batuta, cuarteto, terceto, diletante, divo, ópera.

Para dar una visión amplia del léxico italiano en el español de Chile, recordaremos que según Rodolfo Oroz (Oroz, 1966), el léxico chileno, así como el hispanoamericano, en general, está formado por tres elementos lingüísticos fundamentales: el elemento español o aporte de los colonos peninsulares, el elemento aborigen o aporte de los habitantes indígenas, y el elemento extranjero o aporte no hispánico de diversas naciones.

Nosotros esbozaremos la introducción de italianismos en el español de Chile, entendidos tanto como términos italianos recién introducidos

en la variedad estándar o como préstamos, en sus fases de instauración y/o difusión, conservando la estructura italiana —gráfica, de pronunciación y/o semántica— o ya castellanizados.

Antes hemos bosquejado en forma somera los tipos de factores que actúan en una situación de préstamo, desde una perspectiva sociolingüística ecléctica, en la cual no consideramos variables dependientes, o sea idiomas influyendo siempre sobre la estructura mental de los usuarios o, por el contrario, fenómenos socioculturales absolutamente determinantes y a los cuales se adecuarían las lenguas, sino que consideramos variables del mismo nivel y como dice Fishman: “comportamiento lingüístico y comportamiento social: un proceso circular de creaciones recíprocas”.

Ahora trataremos de presentar algunos de los componentes de la situación lingüística de Chile, referida exclusivamente a los préstamos léxicos. Ellos son: a. variedad estándar del español de Chile; b. lengua italiana: variedad estándar; c. todos los habitantes de Chile que hablan español; d. italianos, chileno-hablantes de origen italiano, chileno-hablantes conocedores del italiano; e. hablantes de clase media y alta de español de Chile; f. industriales y comerciantes; g. conjunto de dominios: familia, trabajo, religión, escuela; h. amigos; i. dominio industrial-comercial; j. medios de comunicación escritos y orales; k. propaganda escrita y oral; l. tipos de interacción: personal y transaccional; ll. época de los préstamos; m. grandes centros urbanos; n. barrios y sectores comerciales, y o. conjunto de factores no considerados.

El problema es demasiado complejo, hasta para presentarlo en una primera aproximación, por eso sólo enunciaremos las variables que nos parecen que actúan en las fases por las que pasan los préstamos: introducción, difusión y conservación como extranjerismos, y las fases para llegar a una completa castellanización. De ahí que sólo plantearemos algunas proposiciones básicas.

Los italianismos provienen, casi en su totalidad, de la variedad estándar de nuestro español.

Todos los hablantes del español de Chile emplean italianismos con mayor o menor frecuencia. Sin embargo, los hablantes de clase media alta y alta, de los centros urbanos de mayor importancia, usan más italianismos que el resto.

En cuanto a los introductores de términos y/o expresiones, obviamente que se encuentran en especial en el grupo d, entre los italianos, hablantes de italiano o chilenos conocedores del italiano, los términos se refieren sobre todo a la industria y al comercio, tanto productos y negocios como publicidad.

A propósito de estos sectores, sabemos que la terminología italiana tiene prestigio internacional en algunos aspectos comerciales, como son, por ejemplo, la vestimenta y confección, el calzado, la preparación de

comidas y ciertos productos alimenticios. Esa forma contribuyó a abrirle campo favorable en nuestro país y ha facilitado la introducción de voces y expresiones de la lengua italiana en Chile.

Por otra parte, nos parece que la irradiación de los italianismos parte de círculos de clases socioeconómicas altas y/o relativamente altas. Esto es comprensible, por que son grupos con más posibilidades de contactos internacionales y, por esta razón, más abiertos.

Ya que los italianismos pertenecen especialmente al dominio industrial-comercial, se desprende que las interacciones donde los hablantes emplean esos extranjerismos son de tipo transaccional.

Los italianismos que menores posibilidades de uso pueden tener en nuestro idioma son aquellos términos invariables que designan nombres de locales comerciales; en cambio, los sustantivos, adjetivos, verbos, pueden lograr una difusión y uso mayores.

Para terminar esta somera aproximación, diremos que nos parece que el chileno, sobre todo el urbano, ve *con ojos favorables* la introducción de extranjerismos. Es posible que esto se deba a que Chile, geográficamente, está situado en uno de los extremos del mundo, alejado de los grandes centros sociales y culturales mundiales, de manera que el hecho de aceptar extranjerismos lo hace participar en cierta forma y aunque tangencialmente, de la actividad internacional general. Además, los idiomas de los cuales se nutre mayoritariamente: inglés, francés, italiano, alemán, por diversas razones —económicas, políticas, culturales, científicas, deportivas— gozan de prestigio internacional.

No es nuevo ni el fenómeno ni la afirmación de que una lengua extranjera, especialmente si es órgano de una civilización más desarrollada, exporta no solamente cosas u objetos materiales, sino que también instituciones e ideas nuevas y, a través de ellos, elementos lingüísticos.

El análisis de las situaciones delimitadas por reglas de comportamiento (FISHMAN, p. 117), cabe hacerlo desde una óptica sociológica. De esta manera, una visión global de esta clase de situaciones y el enfoque sociolingüístico que se les podría dar, sería de gran ayuda para llegar a conocer cuáles serían los dominios de conservación y de sustitución, con sus respectivos grados; así como los factores que interactúan entre los dominios y las relaciones de rol de los hablantes.

Para esta aproximación a los italianismos en el español de Chile vamos a considerar, simplemente, la existencia y efectos de *esferas* de atracción o irradiación.

La ordenación lingüística que proponemos está basada en la grafía y no en la fonética.

Llamaremos *palabras italianas* a las que conservan la grafía italiana.

Las palabras castellanizadas corresponden a italianismos que han adoptado la grafía española, aunque continúen poseyendo morfemas extran-

jeros; por ejemplo, la terminación *is* en *espaguetis* es un plural no español ya que el plural español se forma, en este caso, con la terminación *es*. *Is* tampoco es italiano, por lo que se trata, entonces, de un morfema desinencial de una interlengua.

a. Términos relativos a la cocina y a las comidas:

italianos	castellanizados	formas híbridas
spaghetti	<i>espaguetis</i>	<i>espaguetis</i>
minestrone	<i>menestrón</i>	<i>carbonestrón</i>
lasagne	<i>lasañas</i>	<i>lasañas</i>
pizza, pizze	<i>pizzas</i>	<i>pizzas</i>
dolce, dolci		<i>dulchino</i>
parmigiano	<i>parmeseano</i>	
<i>pummarola</i>	pomarola	

b. Términos relativos a las bebidas: hay pocos, pero su uso es generalizado y frecuente: un *martini*, un *cinzano* —de los licores de los mismos nombres—, *capuchino*, del italiano cappucino, café con un poco de leche, semejante al color de la túnica de los frailes capuchinos.

A veces para brindar, en ciertos círculos y en ciertas ocasiones, se emplea *cin cin*, pronunciado *chin chin*.

c. Nombres de personas pronunciados a la italiana: Gina, que cobró mucha aceptación, apareció en nuestro español hace unos 25 años, por influjo de la célebre actriz Gina Lollobrigida; *Francesco*, *Gisela*, del italiano, Gisella.

Nombres españolizados en su pronunciación: Paolo, Paola, en italiano *Páolo*, *Páola* y en el español de Chile pronunciados con acentuación en la vocal *o*; Rosanna, Romualdo, Bianca, Angela, Angelina, Stéfano, Fabio, Filipo (en italiano, Filippo), Emma, Anna, Gema, etc.

La mayor parte de estos nombres fue obtenida de listas de alumnos de una escuela primaria de Rancagua; los alumnos con nombres italianos no tenían ninguno de los dos apellidos italianos.

d. Establecimientos comerciales con nombres de ciudades ilustres y denominaciones generales: Génova, Verona, Monza, Venecia, Napoli, Nápoles, Firenze, Fiorenza. *Il Gastronomico*, la *Pizza Nostra*, *Paradiso*, *Il Bosco*, etc.

También hay nombres provenientes de formaciones híbridas: *Confec-ciones di Carlo*, *pizzería*, *gelateria*. El hibridismo no sólo resulta de combinaciones de palabras italianas y españolas; grafía italiana y sufijos españoles —*pizzería*—, sino que de mezcla de inglés e italiano —*Rossi Sport*, *Nico's Pizza*—, entre otras posibilidades.

e. Expresiones generales, usadas por cualquier hablante: Arrivederci, —hasta pronto—, buon giorno per la mattina —buenos días por la mañana—. Es posible que para los chilenos ésta sea una expresión muy italiana, sin embargo, se trata de una construcción chilena que no tiene ningún sentido para los italianos, los que sólo emplean *buon giorno* con diferentes inflexiones de voz, según sea el significado que se les quiera dar.

f. Expresiones empleadas por ciertos grupos de hablantes: Commedia dell'arte, traducida como comedia del arte, respecto del teatro de los actores italianos de los siglos XVI-XVIII, típico por su improvisación y por la presencia de máscaras. Traduttore, traditore —traductor, traidor— se usa cuando se quiere manifestar que cualquier traducción, no importa su naturaleza, no representa el pensamiento absolutamente verdadero del autor. Se non è vero è ben trovato —si no es verdad está bien encontrado—, proverbio que se aplica a una afirmación u opinión, que, aunque falsas, contengan términos bien formados o de algún valor.

g. Léxico general: Capo, en italiano, cabeza, del latín caput, para referirse coloquialmente a quien sobresale en una determinada actividad. Cornudo, de cornuto, por el marido cuya mujer le es infiel, difundida en Chile principalmente por el influjo de las películas italianas. Escuadra, de squadra, en Chile con la acepción de equipo deportivo, término empleado por algunos comentaristas y aficionados, en particular en el plano del fútbol, vocablo de introducción reciente. Rotonda, en italiano redonda, con el significado que se le da como conjunto circular de vías de acceso y de salida, para facilitar el tránsito de vehículos.

En cuanto a la introducción de italianismos, Román, aludiendo a *bambino*, dice: “¡Cuidado, pueblo chileno, con los italianismos! Esta palabra que te quieren introducir significa sencillamente *niño*” (T. I, p. 148).

Así también otras dos citas de Román sobre los italianismos, constituyen una clara muestra de la presencia de la lengua italiana en nuestro español a comienzos de este siglo. Señala este lexicógrafo:

Allegro: no hay para qué escribirlo así, a la italiana, cuando hace tiempo que el castellano lo escribe y lo pronuncia alegre (p. 51). Analabeto, italianismo que aún en el lenguaje oficial usan nuestros vecinos los argentinos para designar a la persona que no sabe escribir ni leer (p. 58). Aunque algunos periódicos chilenos han usado esta voz, porque todo vicio es contagioso, no conviene imitarlos. Todo vocablo, antes de ser admitido, ha de tener por lo menos forma castellana y este no la tiene. En su lugar proponemos iletrado, dado que, aunque no consta en el Diccionario, es de formación intachable (p. 58).

Antes de iniciar este trabajo, como es obvio, sabíamos que el idioma italiano estaba presente en el español de Chile, pero ignorábamos que esta presencia era tan vasta, y fácilmente comprobable se la indagaba en pequeña medida. Por el contrario, no es tan simple percibir *lo italiano*

en las actitudes, en los gustos o en las formas de comportamiento del chileno. Si exceptuamos la afición por la ópera italiana, la cual desde que comenzó a introducirse ha ganado un número creciente de adeptos, no podemos observar una conducta, una costumbre, que haya quedado intacta, que no se haya amalgamado hasta el punto de no saber dónde comienza lo italiano y dónde termina lo chileno. Como decíamos al comienzo de este trabajo, ello se debe a nuestra común raíz latina que ha puesto en contacto estos dos pueblos en una unión de mutuo influjo y enriquecimiento.

ABSTRACT

This article highlights the general import of Italian culture in Chile shown principally through architecture, literature and music. The emphasis falls on the introduction of the study of the Italian language in our schools, but considerations are also made on the educational and cultural projections of the Italian spirit realized by a number of distinguished intellectuals and artists who have lent their services to the Chilean national development.

BIBLIOGRAFÍA

- BOLAÑO, A., *Manual de Historia de la Lengua Española*. Ed. Porrúa, México, 1959.
- COROMINAS, J., *Diccionario Crítico-etimológico de la Lengua Castellana*. Gredos, Madrid, 1976.
- DIZIONARIO GARZANTI DELLA LINGUA ITALIANA. Garzanti Editore, Milano, 1971.
- FISHMAN, J. A., *La Sociología del Linguaggio*. Ed. Officina, Roma, 1975.
- LUDTKE, H., *Historia del Léxico Románico*. Gredos, Madrid, 1974.
- MASSONNE, P., *Italianos en Chile*. En *Presenza*, Santiago, 1976-1979.
- MAYOR, *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana*. Ed. Codex, 1968.
- OROZ, R., *La Lengua Castellana en Chile*. Facultad de Filosofía y Educación, Santiago, 1966.
- OROZ, R., *Diccionario de la Lengua Castellana*. Ed. Universitaria, Santiago, 1973.
- RAE, *Diccionario de la Lengua Castellana*. Décimatercia edición. Casa de los Sres. Hernando y Cia., Madrid, 1899.
- ROMÁN, M. A., *Diccionario de Chilenismos y de Otras Voces y Locuciones Viciosas*. Imp. Católica, Santiago, 1901-1908.